

140

Biblioteca
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

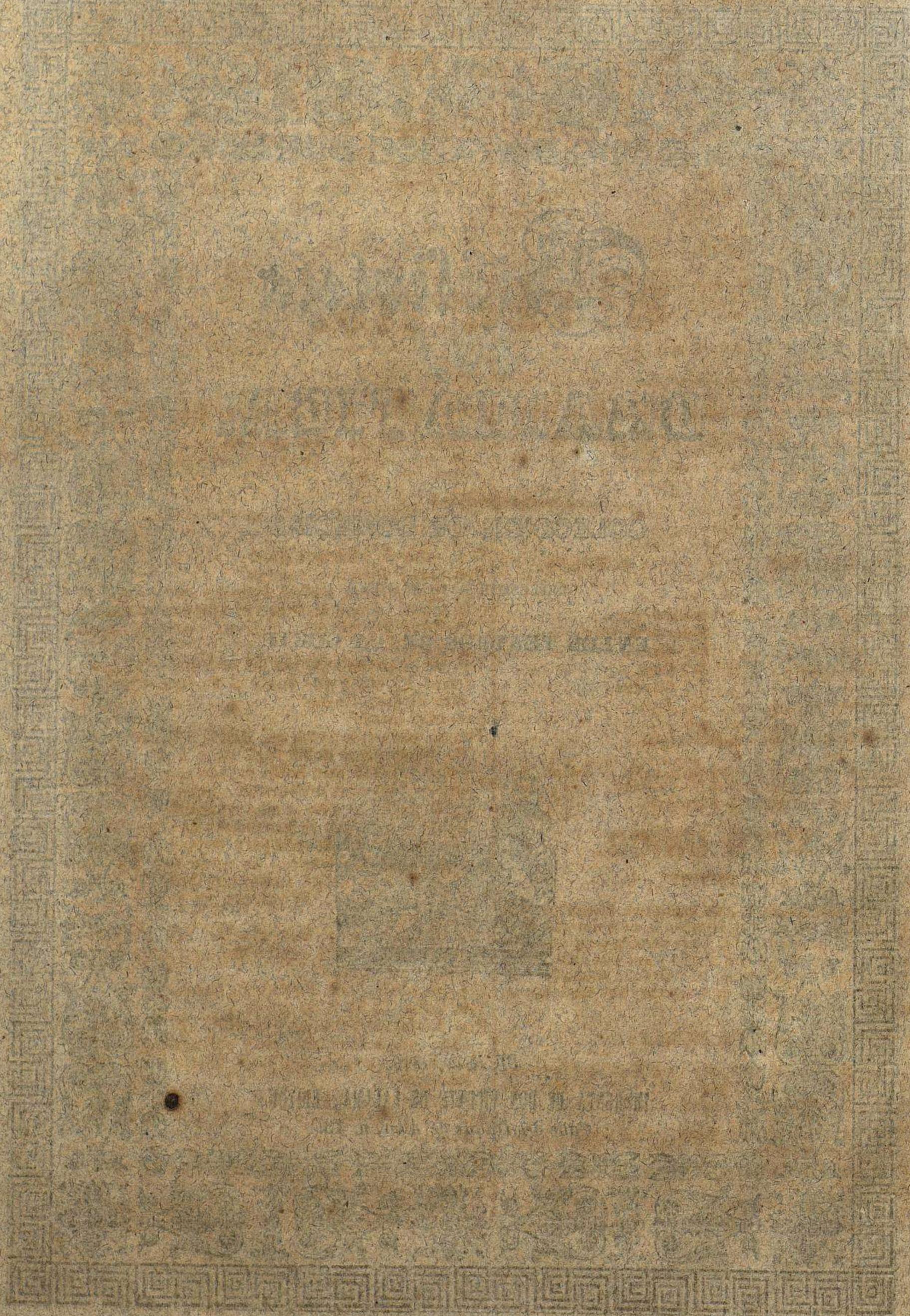
REPRESENTADAS CON EXITO

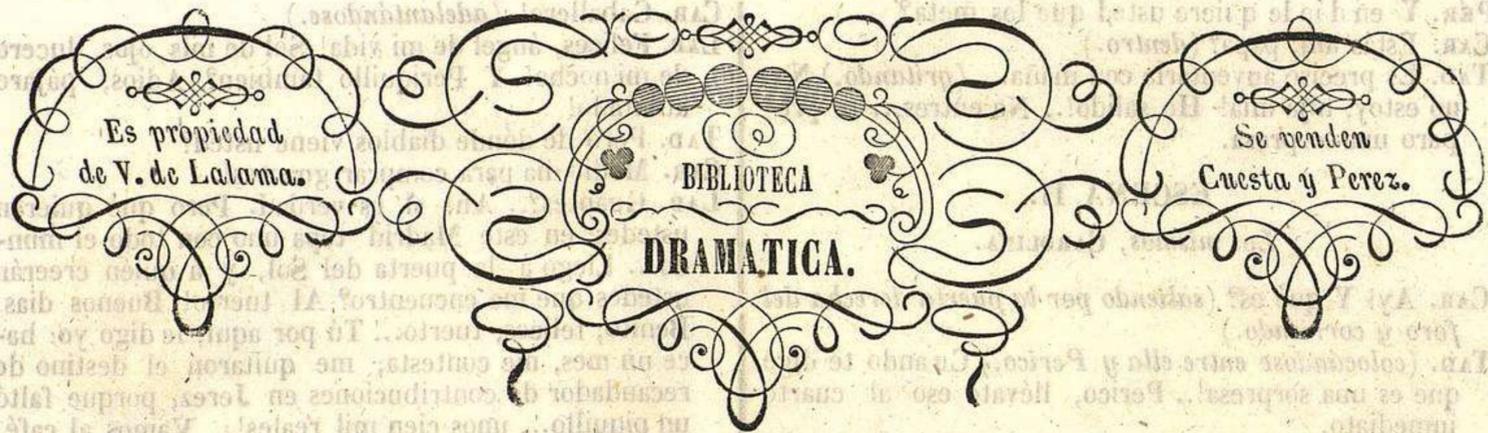
EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.





¡46 MUJERES PARA UN HOMBRE!

Disparate cómico en un acto, imitado de un vaudeville francés, por D. Ramon de Valladares y Saavedra, representado con aplauso en el teatro de la Cruz, el 24 de diciembre de 1853.

PERSONAGES.

ACTORES.

CAROLINA.	Doña Antonia Valero.
VICENTETA, valenciana.	Isabel Sabater.
SOLEDAD, andaluza.	Jacinta Cruz.
COLASA, asturiana.	Cármen Espejo.
DON BÉNITO LABRADOR.	Don José Banovio.
DON TADEO.	Ramon Boubier.
PERICO.	Ramon Mazo.

Convidados de ambos sexos. Mujeres de las provincias de España.

La escena pasa en casa de don Tadeo, año de 1853.

Una sala modestamente amueblada; un pequeño escritorio, sillas, etc. Tres puertas al fondo; puertas laterales en primer término. Ventanas paralelas en segundo.

ESCENA PRIMERA.

DON TADEO, despues PERICO.

TAD. Nadie! (*entreabriendo la puerta principal del foro, entrando y yendo á escuchar en todas las puertas.*)

Pstis! (*alto en el foro.*) Pstis!

PER. Aquí estoy! (*sacando la cabeza por la puerta del foro.*) Qué ocurre? (*sale.*)

TAD. No te he dicho que calles? (*Perico se queda inmóvil: don Tadeo despues de recorrer y observar nuevamente la escena, dice.*) No sabes, mal dependiente, que estoy en mi casa, y en el departamento que ocupa á mis espensas el señor don Benito Labrador, mi subalterno, y bien pronto mi futuro yerno?

PER. (*con enfado.*) Demasiado que lo sé.

TAD. Hoy se echarán las bendiciones, y me encuentro libre del cargo paternal... Ay!.. Tú no sabes, Perico, toda la satisfaccion que experimenta un padre, cuando se desembara de sus hijos!

PER. (*Bruto!*)

TAD. Este local será el que ocupen los jóvenes desposados; Labrador ha salido; mi hija Carolina, está en su cuarto, y aprovecho este momento para deslizar-

me furtivamente y prepararles algunas pequeñas sorpresas.

PER. Y con este objeto me ha atestado usted los bolsillos!.. Si lo hubiera sabido!.. Por vida de...

TAD. Qué es lo que tienes, hombre?

PER. Y me lo pregunta usted? Portarse asina conmigo, que soy su ahijado desde que nací, y su dependiente desde que puso usted la tienda de bacalao...

TAD. No seas estúpido, y comprende mi posicion. Mi hija Carolina me dijo últimamente: «papá, si me caso algun dia, ha de ser con un jóven buen mozo...»

PER. Pues me parece... (*paseándose.*)

TAD. Mira, Perico, yo no quiero herirte en tu amor propio... pero aqui para nosotros, tienes algo del papión y del Orangutan.

PER. Podrá ser... pero las mugeres no dicen eso.

TAD. Ya ves, Labrador es un chico guapito y de talento... á él le debo la escesiva venta de bacalao que tengo...

PER. Pero ese renacuajo le cuesta á usted un ojo de la cara... ocho mil reales de sueldo... doce mil que la empresta usted, y que no verá nunca...

TAD. Pues ahí entra el busilis... zamacuco: cuando le entregue la dote de mi hija, le descuento los doce mil de la deuda.

PER. (*Si, viejo avaro!*) Ir á entregar su hija y su dinero á un pillete mas enamorado que un cupido...

TAD. Mala lengua!.. He tomado informes acerca de Labrador, y no he podido descubrirle en Madrid el menner quebradero de cabeza.

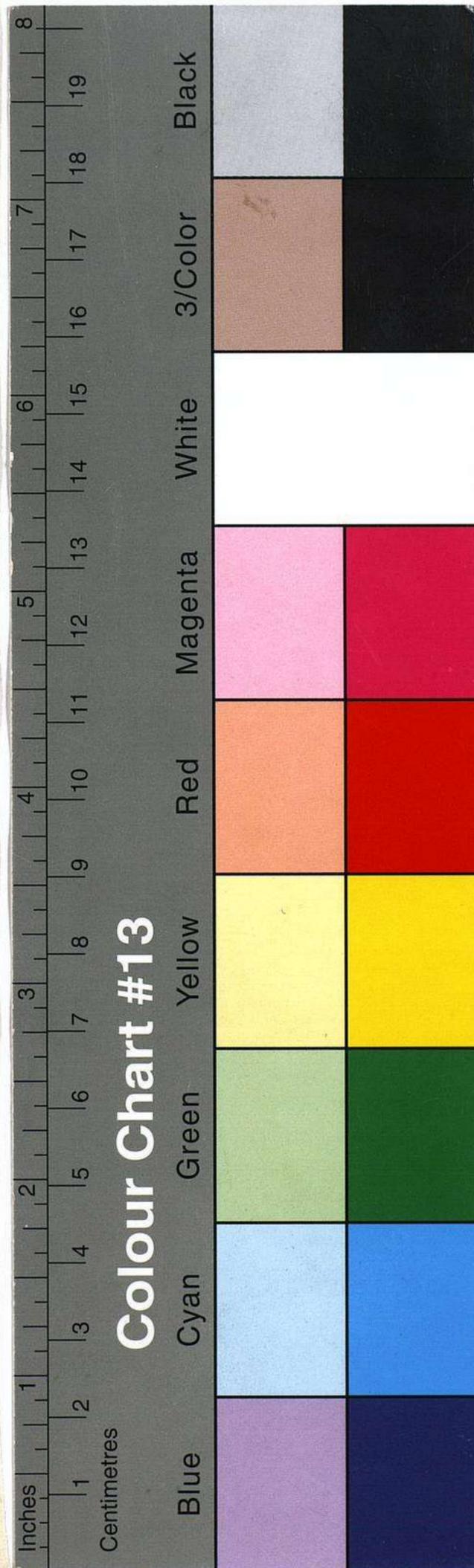
PER. Ya lo creo!.. Como que siempre está viajando... pero meteria en el fuego la cabeza de usted... á que...

TAD. Basta!.. Caramba!.. Las diez ya!.. Cómo vuela el tiempo! (*mirando su reloj.*)

PER. Las diez!.. Cuánto tardan las diligencias!.. Si no conseguiré mi plan?

CAR. Papá! papá! (*dentro.*)

TAD. Mi hija! Diablo!.. vá á ver mis regalillos!.. Perico, esconde tus bolsillos.



PER. Y en dón le quiere usted que los meta?

CAR. Estás ahí, papá? (*dentro.*)

TAD. Es preciso ayentarla con maña... (*gritando.*) No, no estoy, hija mia! He salido!.. No entres... te preparo una sorpresa.

ESCENA II.

Los mismos, CAROLINA.

CAR. Ay! Y qué es? (*saliendo por la puerta derecha del foro y corriendo.*)

TAD. (*colocándose entre ella y Perico.*) Cuando te digo que es una sorpresa!.. Perico, llévate eso al cuarto inmediato.

PER. Uy! Cada vez me gusta mas! (*saliendo por la derecha.*)

CAR. Qué malo eres para mi, papá.

TAD. Yo, hija? Pues no haces de mi lo que te dá la gana? Hace poco me digiste que querias casarte; te pregunté con quien; me contestaste que con el que yo quisiese... En su consecuencia te he escogido un chico, que me parece que has de ser con él muy feliz.

CAR. Lo veremos.

TAD. No te gustará verte casada?

CAR. Vaya si me gustará!.. Como á todas!.. Primeramente, porque me llamarán señora... y despues porque aqui me iba ya aburriendo mucho... Siempre sola contigo!.. Sin hablar con nadie... Ahora, en mudando de estado, me veré sola en mi casa... con mi criada... á quien podré regañar y echar á la calle... me vestiré como se me antoje... tendré plumas para los gorros... volantes en los vestidos... un manguito para las manos... ajustaré un ama para que me crie mis hijos, y yo me entretendré con tres ó cuatro perritos americanos, y un gato de Angola... En fin, podré hacer cuanto se me antoje!..

PER. Caramba! (*que ha entrado un momento antes, dice ap.*) Qué feliz será el que se case con ella!

TAD. (*con malicia.*) Y nada mas que eso te agrada en el himeneo?

CAR. Nada mas!..

TAD. (*He aqui una inocencia que regocija á un padre.*) Pero y el marido?

CAR. Ah! es verdad! Lo habia olvidado! El marido es un mueble util tambien. Si quiere una salir, tiene alli una persona que le dé el brazo. Si los niños llo- ran ó es preciso mudarlos la ropa... el marido y el ama lo hacen, y una se queda al tocador para recibir visitas... Si la criada sale y hay que espumar el puchero, el marido... Y á propósito, en dónde está mi futuro? No le he visto en todo el dia... la hora abanza, y yo sola no puedo casarme.

TAD. Por supuesto... Pero en dónde podrá estar?

PER. Ha salido para comprarse guantes... Ahora poco le he visto en el cafetucho de enfrente.

CAR. Mi marido en un cafetucho?

TAD. No, hija mia... Perico se engaña... seria en el suizo.

LAB. (*dentro.*) Nadie hace villas como yo, nadie!

TODOS. Ah!

ESCENA III.

Dichos, LABRADOR, fumando.

LAB. (*entrando en el foro.*) Les he ganado diez copas á villa y carambola! Ja! ja!

TAD. Jóven! (*adelantándose.*)

LAB. Uy! mi suegro!.. Cómo vá papaito?.. Siempre tan gordo y tan hermoso. (*le dá golpecitos en el hombro.*)

CAR. Caballero! (*adelantándose.*)

LAB. Felices, ángel de mi vida! Sol de mis ojos, lucero de mi noche! Y Periquillo tambien? Adios, pájaro atontado!

TAD. Pero de dónde diablos viene usted?

CAR. Medio dia para comprar guantes!..

LAB. Guantes?... Ah! si, es verdad. Pero qué quieren ustedes; en este Madrid topa uno con todo el mundo... Llego á la puerta del Sol, y á quién creerán ustedes que me encuentro? Al tuerto! Buenos dias, Benito; felices, tuerto... Tú por aqui, le digo yo: hace un mes, me contesta; me quitaron el destino de recaudador de contribuciones en Jerez, porque faltó un piquillo... unos cien mil reales!.. Vamos al café, añadió; yo qué habia de hacer? Un amigo de la niñez con quien tengo rotos mas cristales que pelos hay en mi cabeza! Entramos en el café! Mozo, dos copas de ron, y llena los platillos... Habia unos chambones jugando al villar... los invitamos... aceptan, y unas veces á la treinta y una, otras á guerra, y últimamente á villa y carambola... chiripa por aqui, doblete por allá, y palos por enmedio, les hemos ganado ocho duros, y nos hemos bebido seis copas de ron!.. He aqui la historia del par de guantes!..

CAR. Un buen marido no debe divertirse nunca sin su muger... (*Tengo yo que leerle la cartilla!*) Papá, llévate á Perico.

LAB. Yo tambien me voy.

CAR. Quédese usted. (*á Labrador.*)

LAB. Yo?

CAR. Lo quiero.

LAB. (*Lo quiero!.. Parece el emperador Nicolás!.. No, pues vas á encontrarte con un turco!..*)

TAD. (*El mismo genio!.. El retrato de su madre...*) Vamos, Perico, vamos... (*don Tadeo sale con Perico.*)

ESCENA IV.

LABRADOR, CAROLINA.

CAR. Señor don Benito!

LAB. Señorita!

CAR. Usted vá á casarse conmigo, y yo no quiero engañarle; voy á prevenirle de todo lo que exigirá de usted.

LAB. (*Exigir? Yo te lo diré despues de casados!*)

CAR. En primer lugar, detesto el olor del tabaco... no fumará usted... papel...

LAB. Si lo que yo fumo son coraceros de tres ochavos.

CAR. Lo dicho!.. En segundo lugar tiene usted que deshacerse del pelage que lleva.

LAB. Si, si... corbata blanca, pantalon ancho, gaban con trabillas... castora campana. (*Pues! El uniforme de marido! Estaré guapo!*)

CAR. Prevengo á usted tambien, que ni una noche siquiera la pasaré en casa. Todos los dias, despues de comer, saldremos á paseo. Del paseo al café suizo, y despues al teatro...

LAB. Magnífica vida!

CAR. No faltaremos á ninguna diversion... y usted estará siempre á mi lado... y en los bailes me sacará á bailar cuantas veces no me saque otro. En fin, nuestro matrimonio ha de ser un gobierno constitucional... usted es el rey... y se sabe que el rey reina y no gobierna.

LAB. Es decir que usted quiere hacer de mi un comparsa, un cero, un monigote? Querida mia, no me acomoda; pide usted muchas cosas á la vez; el hombre no puede descender con decencia al estado de autó-mata ó de perro, y...

CAR. No siga usted... Beso á usted la mano. (*vivamente, alejándose.*)

LAB. Pero á dónde vá usted?

CAR. A anunciar á mi papá que no me caso con usted.

LAB. Deténgase usted. (Y lo que le debo!) Carolina, me someto!

CAR. Si?

LAB. (Vendo mi dignidad por doce mil reales. Barato es!)

CAR. Conque usted dice...

LAB. Digo (diminuta absolutilla) que aceptaré ese gobierno constitucional.

CAR. Pues voy á vestirme, Benito mio!.. (Lo manejaré á mi gusto.)

LAB. Cachorrita mia!.. (No sabes la que te espera.)

ESCENA V.

LABRADOR, y despues PERICO.

LAB. Vaya un porvenir! Pero hija mia, hoy dices tú, ordeno; y mañana diré yo: mando.»

PER. Señor don Benito! (*viene de frac negro ridiculo.*)

LAB. Vienes para anunciarme la boda? Ah!

PER. Qué es eso? No quiere usted encender las velas del himeneo? Cuando vá usted á perder esa vida de aqui para allí?..

LAB. No blasfemes de la libertad. Tú no sabes lo que son los viajes, los caminos, la imperial de la diligencia, el cigarro, las canciones de los mayores... zagala!.. pulia!.. ría, coronela!.. La comida de las posadas... los rostros alegres cuando uno llega. Qué puede reemplazar á esta vida incomparable?

PER. Pues yo por mi parte no quisiera...

LAB. Y las mugeres, Perico?

PER. Oh! Eso si lo quisiera.

LAB. La rubia, la morena, la flaca, la gorda, la rechoncha, la almivarada... ay!

PER. Por lo visto ha tenido usted muchos trapicheos?

LAB. Un verdadero mosaico... Qué recuerdos! En fin, en cada provincia una novia.

PER. De modo que en las cuarenta y seis provincias.....

LAB. No, cuarenta y cinco, porque aqui, en Castilla la nueva, no he tenido nada aun.

PER. Misericordia! Cuarenta y cinco mugeres para un hombre solo!

LAB. Silencio! (*tapándole la boca.*) He conservado, no por fatuidad, sino por el gusto de leerla cuando sea viejo, una relacion de cómo se llaman mis cuarenta y cinco novias, y en dónde viven. Estamos solos y voy á leértela.

PER. (Demonio!) No, no... no se moleste usted!

LAB. Cosa mas estraña! (*que ha abierto la cómoda y buscando en un cajon.*) La habia puesto aqui!

PER. Ha mirado usted en este bufete? (*vivamente.*)

LAB. Nada, tampoco. (*yendo á él.*)

PER. Se busca tan mal cuando se está de prisa, (*echando una carta en el cajon de la cómoda que dejó abierto Labrador.*)

LAB. Ah! aun cuando trastorne toda la casa! (*volviendo á la cómoda.*) Digo! Si mi presunta la echase el guante... me sacaba los ojos! Aqui está! Mira. (*leyendo.*)

«Vicenteta, de Valencia; Colasa, de Asturias; Soledad, de Andalucía... es un curso de geografía... A Dios, encantadores querubines, (*melancólicamente.*) que me esperareis siempre, y que no me vereis mas!

PER. Ba! Quién sabe! (*con intencion.*)

LAB. Tú no comprendes todo mi dolor, Perico... tú que no has tenido nunca...

PER. Qué no? Vaya! (*paboneándose.*) No he dado mas

que una vuelta en provincia, cuando usted estuvo malo, y en aquel viaje de dos meses... Si viera usted qué modo de apedrearme á cartas!.. Hace poco he recibido tres.

LAB. Calla, embustero... todos dicen que tú mismo te escribes cartas de amor.

PER. Si? Pues vea usted si esta es letra mia.

LAB. Soberbias pruebas! (*tomando las cartas; leyendo.*)

«Es preciso que me devuelvas el honor... Tomasa.»

«Nuestras relaciones han tenido consecuencias terribles... Melitona.» «Si me abandonas, me mato! Brígida.»

PER. Y ahora, que dice usted?

LAB. Digo que debes ser un gran parroquiano para el memorialista de la esquina... reconozco su letra.

PER. Se está usted burlando de mi! (Caramba, como lo ha conocido!)

TAD. (*fuera.*) Perico! Perico! Ven á ponerme la corbata.

PER. Allá voy! (*gritando: y luego á Labrador.*) Le parece á usted que es usted el solo con fortuna? (*con intencion.*) (Es verdad que no cambio la mia por la que le espera!.. Las diez y cuarto... Ya habrán llegado las diligencias.)

TAD. Perico! (*fuera.*)

PER. Allá voy!.. El demonio del viejo! (*vase corriendo.*)

ESCENA VI.

LABRADOR, COLASA.

LAB. Eh! Perico!.. (*corriendo tras él.*) Que te dejas aqui tus cartas! Vaya! Quiere decir, que con un par de reales puede renovar la coleccion. (*se las guarda.*)

Pobre tonto! Esa es la figura que convenia á Carolina!.. En fin, es preciso ocuparse del trage de novio.

Ta! ta! ta! (*tararea andando en la cómoda. Llaman.*)

Qué es eso? Si no habrá quien abra? (*nuevos golpes.*) Dale bola! (*mas.*)

COL. Mora aqui el mio (*en el dintel de la puerta.*) queridu, Benitu Labrador?

LAB. Aqui mora... (*haciéndola burla, pero sin volverse*) Qué hay?

COL. Ay! Cristu de Cangas!

LAB. Zambomba! (*volviéndose.*)

COL. Es el mismo! Benitillu!

LAB. Colasa! Mi asturiana!

COL. Labrador! (*corriendo á él con los brazos abiertos.*) Fillu de mia vida!

LAB. Retírate, Colasa! (Este mamarracho aqui bajo el mismo techo que mi futura!..) En dónde te han dicho que yo vivia aqui?

COL. En la tua casa... la viejica de la tua madre!

LAB. Y qué vienes á hacer aqui, desgraciada?

COL. Nun lu sabes ya?

LAB. (A mi me va á dar algo!)

COL. Nun quise que me esperases, y dejé la tierra y los mios parientes... monteme en el machu, y cágame aqui, y cunmigo la mia ropa.

LAB. (Su ropa! Es decir que piensa instalarse aqui?)

COL. Muchu temí nun llegar á tiempo, pero el porteru díjume que nun podia ser jasta el mediu dia.

LAB. El medio dia, el qué?

COL. La cosa esa del casamientu.

LAB. Es decir que sabes y quieres asistir?... Y has echo el viaje para eso?

COL. Toma? Y diria al último del mundo...

LAB. No, Colasita, no quiero que te incomodes... No es verdad, rollito de manteca!.. (De buena gana la estrellaba!)

COL. Nun me seas zalamera... (dejándose acariciar.)
baquiña mia!..
LAB. (acariciándola.) Qué molletillos has hechado desde que yo... Aprieta! (llaman fuertemente á la puerta gritando.) Que no entre nadie!
COL. Quién pica á la porta?
LAB. Nadie!.. mi zapatero... (nuevos golpes.) Ya van... No hay medio de librarse... ven...
COL. Aunde?
LAB. A mi cuarto. (no cesan los golpes.)
COL. Nun lo fagas.
LAB. Vente, digo.
COL. Peru...
LAB. Chiton! (echándola dentro del cuarto y cerrando la puerta.)

ESCENA VII.

LABRADOR, SOLEDAD; llaman fuerte.

LAB. Alzar el picaporte!
SOL. Pudiera usted disirme, zalero, de un voletio...
LAB. Qué?
SOL. Zeño Benito! Mocito juncal y calioso!..
LAB. Soledad, la andaluza!..
SOL. No me esperaba osté, seño espantajo!.. Abrace usted á este peazo é cielo, que se muere por sus peazos.
LAB. (Uf! me ahogo!)
SOL. Oye!.. Qué carey tienes, que pareces que estás así... como esaborio?..
LAB. Estoy... estoy... estoy... creo que me vuelvo tonto, loco, estúpido!.. voy á estallar!..
SOL. Pues diremos por alucema pá cuando rebiente el triquitraque del seño.
LAB. Soledad, no te chancees... mi posicion... estoy sumamente cansado... de vivir.
SOL. Pues mira, lo mismo estoy yo... porque con el traqueteo de la diligencia... Escucha, acompáñame al Rastro, que voy á mercarme un troncho é pelo pá ponérmelo aquí como las usias.
LAB. (Y ahora al Rastro!.. Con este barco de vapor.) Soledad!.. (alto, cogiéndola de la mano, y dirigiéndose hácia la izquierda.)
SOL. Dónde me llevas?
LAB. Abajo... voy á meterte en un coche de alquiler... (llaman á la puerta del foro.) Otra te pego?
SOL. Abre, no se las guille el que llama.
LAB. No... ya sé quién es... es mi zapatero... ocúltate!
SOL. Por qué? Tú estás mal del pesqui...
LAB. Porque en Madrid no se acostumbra á recibir á los zapateros cuando se está con mugeres.
SOL. Si tendremos algun contrabando?.. Te sacaba la cabeza por la punta de los pies...
LAB. Soledad... tiembla.
SOL. Quiere usted endiñarme canguelo?
LAB. Ven muger, ven.
SOL. Por no armar porvarea, me meteré allí... (se dirige á la puerta donde está Colasa.)
LAB. (vivamente.) Desgraciada! Que tengo ahí un mico feroz, y seis chusqueles!
SOL. Ay! Pues dónde piro?
LAB. Ahí... en mi sala!.. (la hace entrar y cierra la puerta.) Y van dos!

ESCENA VIII.

LABRADOR, VICENTETA, llamando con fuerza: va á abrir y retrocede espantado.

LAB. Ave Maria Purísima!

VIC. Labrador! Ay! Qué felicitat!
LAB. (Vicenteta, la valenciana!) Una silla! Un vaso de agua!.. Yo me desplomo. (las piernas le faltan, se apoya contra la pared y cae á plomo.)
VIC. Pobre amic! Quine efecte le fá el vorem! (haciéndole sentar.)
LAB. Si, me hace mucho efecto el verte!.. (Es una bomba! Un obus! Un cañonazo!)
VIC. Yo no creía que embolgueres tanto.
LAB. Tampoco yo.
VIC. Te mereses que yo aisca fet este viache per tú.
LAB. Pero qué es lo que yo hecho al cielo, Dios mio? (sentándose.)
VIC. Debí estar así mol pronte, pero els camins están tan mals...
LAB. (No te hubieras quedado en ellos!..) Di? (alto con furia.)
VIC. Ay! (asustada.)
LAB. Qué demonios has venido á hacer aquí!
VIC. (con malicia.) Lo que vienen ha ser tots eisos señors que ha enconrat en la escala.
LAB. Cómo! Has encontrado hombres en la escalera? Mentira! (de repente.) Ya caigo! Los parientes! Los testigos! Los amigos!
VIC. Tante tocat, que ma quedat con el cordó de la campaneta en la má.
LAB. Lo traes ahí? Dámele.
VIC. Para qué?
LAB. Para ahorcarme con él.
PER. (dentro.) Si padrino, voy á avisarle.
LAB. Virgen de Atocha! Vete. (espantado.)
VIC. Per qué?
LAB. Por qué?.. Vete!
VIC. La felisitat el torná loco!
LAB. No has oido?
VIC. Però...
LAB. Vicenteta, vete.
VIC. A ón? Ah! Este cuarto? (se dirige donde está Colasa.)
LAB. No; es muy oscuro!
VIC. Este? (idem al de Soledad.)
LAB. Tampoco! Es muy claro!.. Ahí, en mi despacho!.. (la hace entrar y cierra la puerta. Se abanica con estrépito.) Of! Estoy en un baño de vapor! Tengo un ataque cerebral!

ESCENA IX.

LABRADOR, PERICO.

PER. Don Benito!
LAB. Don Canario! (bruscamente.)
PER. Caramba! Qué tiene usted?
LAB. Ola! eres tú, Periquin? (conteniéndose y tarareando para disimular.) Qué quieres, hijo mio?
PER. Vengo de acabar con el amo.
LAB. (Que no fuera cierto!)
PER. Ya le he echado el nudo...
LAB. Al amo?
PER. No, á su corbata... Y vengo á decirle á usted, que todos van á subir á buscarle á usted con el suegro á la cabeza. Pero qué, no está usted entodavía vestido?
LAB. No, me he estado lavando... vete.
PER. Yo irme? El amo me ha dicho que no me asepare de usted hasta que esté listo.
LAB. Perico, vete... no seas indiscreto... voy á desnudarme, y...
PER. Toma! Entre hombres!... Yo me visto delante de mí mismo. Está la ropa en su alcoba de usted? (yen-

do á cada una de las tres puertas donde están encerradas las mugeres.)

LAB. No.

PER. En la sala?

LAB. No.

PER. En el despacho?

LAB. No!! (se oye un fuerte estornudo en el cuarto de Colasa.)

PER. Qué es eso? Quién ha estornudado?

LAB. Nada!... (como buscando palabras.) El gato del vecino que... (ruido de un mueble en el cuarto de Soledad.) (Misericordia!)

PER. Ahora es allí!..

LAB. (Para cuando son los tabardillos! (golpes á la puerta del cuarto de Vicenteta.)

PER. Ahora aquí. (corre á la puerta del cuarto de Colasa y mira por la cerradura.)

LAB. Tú no ves nada. (yendo á taparle los ojos.)

PER. Que me ciega usted! Unas naguas blancas! Y decia que era un gato!

LAB. Largo de aquí.

PER. (Ya caigo! Las diligencias han llegado.)

VOCES. (dentro.) Vivan los novios!

LAB. Ay! La boda! Que me den el santo Oleo!

ESCENA X.

Dichos, DON TADEO y convidados de ambos sexos con exageracion vestidos.

TAD. Amigos míos, queridos y parientes amados, este día es un gran día, porque este día, es el día... os presento á mi futuro yerno don Benito Labrador! (la sociedad le saluda.)

LAB. Gracias! (Que no reventáran todos!)

TAD. Qué es eso, yerno mio? Está usted todavía sin vestir?

LAB. Caro suegro... es... que... (qué le diré?)

TAD. Perico, vé por la ropa de mi yerno.

PER. (Bravo! Ahora doy mecha á los cañones.) (determinándole Benito.)

LAB. Es inútil... (vivamente.) perderíamos mucho tiempo... y al fin y al cabo... el traje no constituye nada. Vamos á la parroquia por el camino mas corto... No nos detengamos... vamos.

PER. Pero usted no puede irse así.

LAB. Qué es lo que dices? (yendo á él.)

PER. Digo que falta lo principal. (huyendo.)

LAB. Qué falta, Periquito? (dándole á hurtadillas un puntapié.)

PER. Ay! falta la novia!

LAB. Cállate, zamacuco! (bajo.)

PER. La novia! (huyendo de Labrador y gritando con mas fuerza.) Se pregunta por la novia! Que salga la novia!

ESCENA XI.

Dichos, CAROLINA; despues COLASA, SOLEDAD y VICENTETA.

SOL. y CAR. Aquí estoy.

COL. Héme aquí.

VIC. Así está!

LAB. Cataplum! (se sienta abatido.)

TAD. Santo Dios! Cuatro novias! De dónde salen estas mugeres?

COL. Picaron. (amenazando á don Benito.)

SOL. Espantajo. (id.)

VIC. Guilopo. (id.)

COL. Yo ser la novia! (las tres á un tiempo.)

SOL. Yo ser la novia!

VIC. Yo soc la novia!

CAR. Lo oye usted, señor don Benito?

LAB. (levantándose.) No señora, estoy sordo.

TAD. (cortándole la palabra, ciego de furor.) Quiere usted esplicarnos, qué significa el vestido que usan esas señoras?

LAB. (turbado.) Ese... es el traje de su país... Por lo demás, crea usted... yo le aseguro... (La lengua se me hace un estropajo.)

CAR. Basta ya! Vámonos de aquí, padre mio.

TAD. Hable usted, don Benito.

LAB. Diré á usted que...

TAD. Silencio.

LAB. Pues no dice usted...

ESCENA XII.

Dichos, y una porcion de mugeres, vestidas con diferentes trages, que se agolpan á la puerta del fondo, pero sin entrar.

MUGERES. Señor don Benito! Señor don Benito! (gritando.)

TAD. Aun mas mugeres, Dios mio! Invasión mi casa por cuarenta y cinco demonios! Vamos, pronto, fuera de mi casa, fuera todas... Perico, cierra esa puerta. (entre Tadeo y Perico echan fuera á Vicenteta, Soledad y Colasa, cerrando la puerta del foro.) Qué dice usted á esto, señor don Benito? Su conducta es altamente escandalosa! Retiro á usted mi confianza y mi aprecio. Perico se casará con mi hija.

PER. Hace usted perfectamente. (Que rabie, que rabie!)

LAB. Conozco que no soy digno de enlazarme con su hija de usted... pero ese chico se muere por ella, y hará su felicidad. (No le endoso mala plepla.)

TAD. Mañana se verificará tu casamiento.

LAB. Usted, señorita, podrá contar con la fidelidad de tal marido.

CAR. Si, este, al menos, no se hará querer de ninguna muger.

LAB. Quién sabe! Y si yo dijera...

PER. (Por Dios, señor Benito!) (suplicándole.)

CAR. Cómo, cómo, qué dice usted? (con curiosidad.)

LAB. Nada, nada, son unas cuentas que yo me hacia. Ahora bien, señor don Tadeo, me perdonará usted?

TAD. Si, con tal que se lleve usted á esas mugeres.

LAB. Al momento. (voces dentro de las mugeres: Don Benito, don Benito.) Soy con vosotras, hijas mías. (corre al foro y dice cercano á la puerta; luego dirigiéndose al público, sacando la lista de las novias.)

Esta relacion estraña
 contiene, público amigo,
 la fortuna que consigo
 en las provincias de España.
 Una sola en esta lid
 falta... Castilla la Nueva...
 Haré mal si pongo á prueba
 al público de Madrid?

(gritos de las mugeres dentro.)

FIN.

Gobierno de la provincia de Madrid.—Madrid 21 de diciembre de 1853. Examinada por el señor censor de turno, y de conformidad con su dictámen, puede representarse.—Zaragoza.

Madrid, 1854.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,
 Calle del Duque de Alba, n. 13.

**PROPIEDADES DE QUE CONSTA
LA BIBLIOTECA DRAMÁTICA.**

El Page de Woodstock, en un acto.
La Barbera del Escorial, Id.
El derecho de primogenitura, Id.
¡Un buen marido! Id.
La vida por partida doble, Id.
Percances de la vida, Id.
El maestro de escuela, Id.
El Rey de los criados ó acertar por carambola, en dos actos.
La Hija de mi tío, Id.
César, ó el perro del castillo, Id.
Un pariente millonario, Id.
Los pupilos de la Guardia, Id.
La Modista alférez, Id.
Un Avaro, Id.
El Guarda-bosque, Id.
El Diabolo nocturno, Id.
Un día de libertad, en tres actos.
La Abadía de Penmarck, Id.
El vivo retrato, Id.
El Diabolo y la bruja, Id.
Casarse á oscuras, en tres actos.
Deshonor por gratitud, Id.
El novio de Buitrago, Id.
Jorge el Armador, en cuatro actos.
Fausto de Underwal, en 3 actos.
Los Prusianos en la Lorena ó la honra de una madre, Id.
Las intrigas de una corte, 5 actos.
La hija del bandido, 1 acto.
El guante y el abanico, 3 actos.
Clara Harlow, en 3.
El agiotage, ó el oficio de moda, en 3.
La Hermana del Carretero, Id.
La corona de Ferrara, Id.
En la falta vá el castigo, Id.
Un casamiento con la mano izquierda, 2 actos.
Uno de tantos bribones en 3.
Las huérfanas de Amberes en 5.
Las Colegialas de Saint-Cyr, en 5.
Un padre para mi amigo, en 2.
La protegida sin saberlo, en 2.
Julian el carpintero, en 3.
El lazo verde, en 2.
El zapatero de Lóndres, en 3.
La muger eléctrica, en 1.
Páris el gitano, en 5.
Justicia de Dios, Id.
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, Id.
El confidente de su muger, en 1.

Mas vale tarde que nunca, en 1.
La cocinera casada, en 1.
Tom-Pous, ó el marido confiado, 1.
Dos contra uno, en 1.
El marido de la Reina, en 1.
La hija del Regente, en 3.
Reinar contra su gusto, en 3.
Los Mosqueteros, en 6 actos.
El castillo de S. Mauro, en 3 actos.
Con todos y con ninguno, en 1 acto.
Una broma pesada, en 2.
Los dos extremos, en 3 actos.
Fuerte-Espada el aventurero, en 3.
El Tarambana, en 3 actos.
Perder y ganar un trono, en 1.
El mercado de Lóndres, en 7 cuadros.
El pacto sangriento ó la venganza Corsa, en 6 cuadros.
El hijo de mi muger, en 1 acto.
El castillo de los espectros, en 3.
Los Mosqueteros de la Reina, 3 acts.
Un caso de conciencia, en 3.
La noche de S. Bartolomé de 1572, 5.
Luchar contra el destino, en 3.
Inventor, bravo y barbero, en 1.
Un cuarto con dos camas, en 1.
La cura por la homeopatía, en 3.
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, en 3.
Muerto civilmente, en 1.
El pilluelo de Lóndres, en 3.
El mudo por compromiso, ó las emociones, en 1.
Llegar á tiempo, en 3.
Los maridos en peligro, en 1.
Un bofetón... y soy dichosa!! en 1.
El Corregidor de Madrid, en 2.
Verter y Carlota, en 3.
El Médico negro, 7 cuadros.
La alquería de Bretaña, en 6 id.
Gustavo III ó la conjuración de Suecia, en 5.
Una muchachada, en 1.
La boda y el testamento, en 3.
No ha de tocarse á la reina, en 3.
Constitucion, república y despotismo, qué sistema es el mejor? en 3.
El último Palavichini, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.
El don de segunda vista, en 2.
La mano derecha y la mano izquierda, en 4.
El caballero de Griñon, en 2.

TEATRO ANTIGUO.

El desprecio agradecido, en 5 actos.
A cada paso un acaso, ó el Caballero, en Id.
Los empeños de un acaso, en Id.
Yo por vos y vos por otro!! en 3.
ORIGINALES.
Perder el tiempo, en un acto.
Un error de ortografía, Id.
La joven y el zapatero, Id.
Una conspiracion, Id.
Tanto por tanto ó la capa roja, Id.
Un casamiento por poderes, Id.
Estudios históricos, Id.
En la confianza está el peligro, en 2.
Se acabarán los enredos? en 2.
Juan de las Viñas, Id.
Mateo el Veterano, Id.
El médico de su honra, en 3 actos.
Valentina Valentona, en cuatro actos.
Los infantes de Carrion en 3.
La Posada de Currillo, 1 acto.
A tal accion tal castigo, en 4 actos.
Dos y ninguno, en 1 acto.
La reina Sibila, 3 actos.
Los dos Fóscares, 5 actos.
Juan de Padilla, 6 cuadros.
¡Jui que jembra!! en 1.
Un motin contra Esquilache, en 3.
La ilusion ministerial, en 3.
El honor de un castellano y deber de una muger, en 4.
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, en 5.
La Calderona, en 5.
D. Juan Pac.eco, en 5.
El Premio grande!! en 2.
Una actriz improvisada, 1 acto.
Cosas del dia, Id.
El marinero, ó un matrimonio repentino Id.
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, en 4.
Luchar contra el sino, en 3.
Azares de la privanza, en 4.
D. Ramiro, en 5.
El hermano del artista, en dos.
José Maria ó vida nueva, en 1.
El coronel y el tambor, en 3.
La feria de Ronda, en 1.
El último amor, en 3.
A las máscaras en coche, en 3.
Hasta los muertos conspiran, Id.
No hay miel sin hiel, en 3.